

EL ECO DE LA GUERRA DE SECESION
DE LOS ESTADOS UNIDOS EN
"EL AVISADOR MALAGUEÑO".
LOS INICIOS DEL PROCESO DISGREGADOR.
(ENERO - MAYO 1861).

FEDERICO RUIZ FERNANDEZ.

I. INTRODUCCION

Elaborar un análisis del contenido que sobre la Guerra de Secesión de los Estados Unidos tiene "El Avisador Malagueño" puede parecer, a primera vista, un poco inútil o, si acaso, falto de interés si se prejuzga que difícilmente un periódico de provincias, como el que nos ocupa, pueda incluir entre sus puntos de atención preferentes un conflicto bélico que tiene lugar allende el Atlántic y en el que se dirimen sólo intereses propios de los bandos contendientes y, por tanto, sin ninguna trascendencia informativa para la ciudad de Málaga. Lo cierto es, sin embargo, que, al consultar las páginas de "El Avisador", se puede constatar que, aún no siendo una de sus prioridades informativas, el seguimiento de la guerra civil americana ocupa un lugar considerable.

La explicación de este hecho proporciona un conjunto de razones para justificar el interés y la oportunidad de un estudio de la opinión pública malagueña y su visión de los acontecimientos que tienen lugar en los Estados Unidos entre 1861 y 1865.

En efecto, dicho conflicto bélico encierra en sí mismo no sólo la lucha intestina entre dos bandos contrapuestos, el Norte y el Sur, cada uno con sus intereses y con formas de entender el mundo totalmente distintas, sino también el generar una seria y profunda conmoción en el seno de las relaciones internacionales europeas de la época. La Guerra de Secesión ofrece a Europa la oportunidad de volver a desempeñar un papel activo en el continente americano, supuesto que permite dejar en suspenso la práctica de la Doctrina Monroe (1). Las grandes potencias del viejo continente, Francia y Gran Bretaña, protagonizarán a lo largo de este proceso bélico una serie de iniciativas tendentes a una intervención en el mismo, sobre todo por parte de Francia. Ambos países actuarán siempre de acuerdo con sus intereses, que, por cierto, caminan más cerca del hecho de admitir y perpetuar la secesión en Estados Unidos, lo cual implica una simpatía tácita con respecto a uno de los contendientes, la Confederación del Sur. Inglaterra teme por su gran colonia del Canadá y por el freno en el suministro de algodón, proveniente del Sur, para su poderosa industria textil. Francia, sin embargo, se mueve por otros con-

(1) RENOUVIN, P. "Historia de las Relaciones Internacionales". Dos Tomos. Editorial Aguilar, Madrid, 1969. Tomo II, vol. 1, p. 273.

dicionamientos, por cuanto Napoleón III ve en una guerra entre el Norte y el Sur la posibilidad de una intervención de su país en el vecino Méjico, como, de hecho, así ocurrirá.

Asímismo, en España también repercute la guerra civil americana, la principal preocupación tiene un nombre propio: Cuba y el resto de sus colonias de las Antillas, tan cercanas al teatro de los acontecimientos y objeto de las apetencias norteamericanas en la primera mitad del XIX (2).

Málaga, por supuesto, como el resto de España, participa del interés y de la preocupación por los acontecimientos que tienen lugar en los Estados Unidos. Nuestra ciudad cuenta con una importante industria textil, que se vería muy afectada si se redujera de repente el suministro de algodón, así como un activo comercio de exportación de productos agrícolas que también podría correr un serio peligro con esta guerra.

Esta preocupación se refleja, claro está, en sus órganos de opinión, en la prensa periódica local, y se traduce en una cumplida cuenta de informaciones sobre los pormenores, juicios, consecuencias y demás noticias en las páginas de sus periódicos. Este es el caso de "El Avisador Malagueño", que sirve de fuente única y principal al presente estudio (3).

Ahora bien, un trabajo de esta índole requiere tener en cuenta una serie de aspectos previos (4), de capital importancia para obtener un mejor entendimiento de la visión que ofrece nuestro periódico acerca del conflicto americano. Estos elementos son los que hacen referencia a las características propias de "El Avisador Malagueño" durante la secuencia cronológica 1861-1865 y a las de las fuentes de información de las que se surte conforme realiza el seguimiento informativo de dicho acontecimiento internacional. De este modo, nos encontramos con que:

- "El Avisador" es un periódico sin ideología política precisa, lo que se traduce en una absoluta impersonalidad informativa (5).
- Como consecuencia de ello, existe un predominio absoluto de la noticia sobre la opinión, aunque se inserten extractos de artículos de periódicos nacionales o extranjeros (6).
- Otros acontecimientos internacionales ocupan más extensión en sus páginas que la contienda americana.
- La mayoría de las noticias referentes a este enfrentamiento son escuetos partes telegráficos, siendo la media por año de 357 (7).

(2) JOVER, J.M.ª. *Política, Diplomacia y Humanismo popular en la España del siglo XIX*. Turner, Madrid, 1976; pp. 105-108.

(3) Para el periodo 1861-1865 sólo existe completa en Málaga la colección de "El Avisador Malagueño", ubicada en el Archivo Díaz de Escovar. No existen fondos en nuestra ciudad de otros diarios de la misma, excepto de números sueltos de 1864 de "El Correo de Andalucía" en el Archivo Municipal. De este periódico existen asimismo ejemplares correspondientes al periodo 1859-1862 y que se pueden encontrar en los fondos de la Hemeroteca Municipal de Madrid.

(4) RUIZ FERNANDEZ, F. "Notas previas para una análisis del contenido de "El Avisador Malagueño" sobre la Guerra de Secesión de los Estados Unidos. (1861-1865)". BAETICA N.º 10, Málaga 1987; pp. 445-455.

(5) SOLA DOMINGUEZ, M.ª A. de "Al Avisador Malagueño" (1843-1893). *Apuntes para su estudio*. BAETICA N.º 2 (II), Málaga 1979; p. 308.

(6) RUIZ FERNANDEZ, F.: op. cit., p. 449.

(7) *Ibidem*, pp. 449-450.

- Estos están servidos, en su mayor parte, por fuentes informativas extranjeras, lo que explica la fuerte dependencia de nuestro periódico de las potentes agencias internacionales de prensa. Desde 1861 hasta 1864 se observa una clara adscripción al dominio informativo británico, mientras que a partir de principios de ese año es el francés el que lleva la batuta (8).

Todos estos condicionantes impelen a que la estructuración del análisis del contenido de “El Avisador” sobre la guerra civil americana sea compartimentada en bloques cronológicos. Un criterio temático, seguramente más enriquecedor desde el punto de vista de un historiador, sería más acertado si se tratara, por ejemplo, de un periódico con una mayor dosis de ideología política. Dadas las características de nuestro diario: de talante apolítico y escasa o nulamente proclive a emitir opiniones propias, se impone tan sólo realizar un estudio sobre cómo vio los momentos de la guerra americana siguiendo una línea temporal de los sucesos acaecidos durante la misma.

El presente artículo va, pues, a tratar de exponer y valorar las informaciones que el periódico malagueño vierte sobre las primeras fases de la secesión americana, desde la segregación de Carolina del Sur hasta la rendición de Fort Sumpter, de esta manera, se coligen dos constantes informativas en “El Avisador” durante el seguimiento de los sucesos de Estados Unidos entre enero y mayo de 1861: la posibilidad de que la secesión de los estados del sur pueda desembocar en una guerra civil y las repercusiones internacionales de esta eventualidad, es decir, la actitud de las grandes potencias europeas, Inglaterra y Francia, así como la de España, que adquiere más importancia desde el momento en que se reincorpora Santo Domingo, tan cercano al teatro de los acontecimientos.

II. LA INMINENCIA DE UNA GUERRA.

Pocos días antes de que se anuncie la secesión de Carolina del Sur, los lectores de nuestro periódico tienen ya noción de que los sentimientos disgregadores son los que animan a los habitantes del Sur de los Estados Unidos a través de dos noticias, la que transmite un telegrama de Londres, por vía de Nueva York:

“Londres, 29.— Nueva York, 15.— Muchos diputados del Sur del Congreso han declarado imposible todo compromiso y que nada impedirá la separación del Sur” (9),

así como por la de la existencia de la Convención del Sudeste, que ha nombrado una comisión para dirigir un manifiesto de sus intenciones al pueblo del Norte (10).

Una vez comunicada la separación de Carolina del Sur mediante un escueto parte telegráfico:

(8) *Ibidem*, pp. 450-455.

(9) “El Avisador Malagueño”, 4 de enero de 1861.

(10) 6 y 8 de enero de 1861.

“Madrid, 7 de enero.— El Senado de la Carolina ha votado por unanimidad la separación. Agitación en Washington” (11),

“El Avisador” se hace eco de las reacciones inmediatas que este hecho produce en el Norte, de una parte la contemporización el presidente saliente, Buchanan, y, de otra, la resolución de frenar la desunión por parte de los republicanos, capitaneados por Abraham Lincoln, recientemente elegido nuevo presidente. En las sesiones del Senado Lincoln, recientemente elegido nuevo presidente. En las sesiones del Senado de Washington los más exaltados reclaman de Buchanan que envíe refuerzos a Fuerte Moutrie, “extremo que no estimó prudente el jefe de estado” (12). Lincoln y sus correligionarios políticos, a través de sus órganos de prensa, se apresuran a declarar que “la Carolina no puede separarse de la Unión a menos que conquiste el gobierno federal” (13). Con esto los lectores se hacen ya una idea de la acción que desplegará el nuevo presidente en el momento de asumir los deberes oficiales de su cargo: el afán de mantener la Unión Federal a ultranza frente a cualquier tentativa separatista.

A pesar de ello, las disensiones en el Norte ante estos acontecimientos se evidenciaban día a día y daban lugar, incluso, a verdaderos conflictos institucionales, como el protagonizado por el comandante en jefe del ejército norteamericano, el general Scott, quien dirigió un informe al Presidente de la República declarándose a favor “de la represión inmediata de toda tentativa separatista; pero James Buchanan persiste en sus sistema de contemporización” (14).

La secesión del Sur se verifica inminente, las correspondencias de Nueva York hacen pensar que otros estados del Sur seguirán en breve el ejemplo de Carolina del Sur. En el Norte, mientras tanto, y a pesar de que el Congreso ha votado en mayoría que es impracticable el uso de la fuerza para reprimir la separación (15), los ánimos están muy exaltados y son claramente hostiles a las iniciativas sudistas: el partido abolicionista es intransigente y, por lo tanto, no predispuesto a una posible conciliación. La prensa neoyorquina, de la mano del “Tribune” arremete no sólo contra los estados sureños, sino también contra el propio Buchanan, al que califica con las siguientes palabras: “Jamás ha habido ejemplo más lamentable de imbecilidad o de una traición más deliberada” (16).

A partir del 22 de enero “El Avisador” deja apreciar que el movimiento disgregador puede desembocar en una guerra, así lo demuestran, por lo menos, las informaciones que vierte durante este período: Buchanan desoye las peticiones de los comisarios carolinos de evacuación de los fuertes del puerto de Charleston y, en respuesta, envía dos buques a dicho lugar para proteger la propiedad federal (17); peores augurios bélicos trae un parte telegráfico de Washington:

(11) 9 de enero de 1861.

(12) 11 de enero de 1861.

(13) 12 de enero de 1861.

(14) *Ibidem*.

(15) “El Avisador Malagueño”, 17 de enero de 1861.

(16) “El Avisador Malagueño”, 19 de enero de 1861.

(17) 22 de enero de 1861.

“Washington, 4. La convención de la Carolina del Sur ha publicado una ley que castiga de muerte la guerra contra el nuevo estado. El nuevo gobierno de la Carolina tiene la intención de sitiar por hambre a las tropas federales que ocupan el Fuerte Sumpter y atacarlas. Dos fuertes importantes han sido ocupados y cogidos por la milicia. Se ha propuesto echar a pique el buque federal que entraba en Charleston para cobrar las contribuciones. Se dice que el partido separatista intenta ocupar Washington para impedir a Lincoln que tome posesión de la presidencia de los Estados Unidos” (18).

El 26 de enero, con la inserción en primera página de los despachos con la separación de Mississippi, Alabama y Florida (19), se contribuye a enrarecer aún más el ya cálido ambiente prebélico. La guerra civil es ya inevitable, por lo menos, así lo afirma un artículo de opinión insertado en el número del 30 de enero que analiza la fuerza militar, las características demográficas y las económicas de ambos bandos, aspectos todos en los que el Norte lleva la ventaja, y acaba: “Los dos colosos están uno frente del otro, si la lucha ha de ser favorable a los partidarios de la esclavitud o a los abolicionistas, pronto lo veremos” (20). Estas palabras finales nos ofrecen, asimismo, la explicación de una de las causas de la división en los Estados Unidos: el problema de la esclavitud. Otro artículo en el mismo ejemplar abunda en este sentido y recalca el peligro del avance de “los estados donde existe la esclavitud”, que serán “los verdaderos Estados Unidos de América” y esto, según el articulista, “es una perspectiva que no pueden mirar sin temor los abolicionistas, los amigos de la dignidad humana” (21).

El punto de vista del Sur, claro está, difiere del que se desprende de los párrafos anteriores (22), claramente simpatizantes o, por lo menos, más afines con las ideas de los derechos individuales y de la emancipación de los esclavos; para los sueños, el detonante de la sesión ha sido la elección de Lincoln, representante de “un partido seccional, reconocimiento hostil a las instituciones domésticas, a la paz y a la seguridad del Estado...”, así como infractor de la Constitución de los Estados Unidos (23).

En los primeros diez días de febrero parece que la espiral de los acontecimientos llega a un primer momento de tensión. De un instante a otro se puede producir la fatal ruptura de hostilidades entre las dos partes. Después del anuncio de las secesiones de Georgia y Louisiana (24), “El Avisador” del 13 de febrero da cuenta de lo siguiente: unas primeras escaramuzas en el primer estado citado, las iniciativas de fortificación de Washington a cargo del General Scott y, sobre todo, de que se espera el ataque inminente contra Fort Sumpter, noticia que por su reiteración deja entrever que este acontecimiento sería el que enfrentaría de forma irremisible a los dos bandos en litigio (25).

(18) 24 de enero de 1861.

(19) 26 de enero de 1861.

(20) 30 de enero de 1861.

(21) *Ibidem*.

(22) No figura ni el nombre ni el periódico del que han sido extraídos estos artículos, aspecto este normal en la línea de “El Avisador”. Para el presente caso, se puede presumir que se trata, posiblemente, de periodistas europeos de un claro matiz progresista.

(23) Paráfrasis extraída del preámbulo del Acta de Secesión del Estado de Alabama, en “El Avisador Malagueño”, 8 de febrero de 1861.

(24) “El Avisador Malagueño”, 8 y 9 de febrero de 1861.

(25) 13 de febrero de 1861.

III. LAS PRIMERAS REACCIONES EUROPEAS ANTE LOS ACONTECIMIENTOS DE NORTEAMERICA.

Cabría, antes de seguir adelante en el devenir de los hechos internos de los Estados Unidos, hacer un inciso para conocer las primeras impresiones de las naciones de Europa ante los mismos.

La opinión española es la primera que salta a la palestra informativa desde las páginas de "El Avisador". En los primeros días de enero ya aparece un artículo recogido un artículo proveniente de un "colega periodístico" español, en el que se advierte de "lo peligroso que resultaría una eventual guerra civil norteamericana para las colonias españolas de las Antillas" (26). Los correos procedentes de Cuba hacen constantemente alusión al impacto causado en la isla por la "revolución" que tiene lugar en los Estados Unidos. Las primeras consecuencias son de carácter financiero: retracción de los negocios mercantiles. Sin embargo, a partir de principios de febrero se tiene noticia de que la vida en la colonia vuelve a su normalidad:

"Las correspondencias de La Habana dicen que la isla sigue adelantando con la ilustrada y paternal administración del General Serrano, y aunque la tormenta que brama en los Estados Unidos, no ha dejado de afectar a aquella plaza, los bonos emitidos por el Banco Español de La Habana y algunas provincias del gobierno superior civil, han vuelto a poner en circulación el numerario que con el temor de la crisis había desaparecido, e infundiendo confianza el comercio, se entrevé ya el fin de este período de azares y temores" (27).

Con todo, se aprecia mucha confusión en las noticias recibidas, por cuanto informaciones expresadas pocos días después ofrecen una situación totalmente opuesta a la anterior: "Los negocios mercantiles de la isla no se presentan muy claros, contribuyendo a ello más cada día la revuelta y anárquica situación de los Estados Unidos. Las operaciones en general estaban paralizadas" (28).

Ciertamente, la referencia a la alarma suscitada en las Antillas españolas por parte de "El Avisador" a raíz de las primeras noticias sobre la agitación secesionista en la cercana gran república del Norte no hace más que abundar en una conciencia de la opinión pública española en general (constante, por otra parte, desde la segunda década del XIX en que se emanciparon las antiguas colonias de América) de salvaguardar los últimos jirones de un imperio colonial en decadencia frente a las apetencias que el gran vecino del norte venía manifestando desde los años treinta del mismo siglo a través de la famosa "Doctrina Monroe". Consecuentemente, el más ligero movimiento en los Estados Unidos enciende de forma inmediata la llama del alarmismo, máxime en este año de 1861 cuando se produce la reincorporación a la corona española de Santo Domingo, como veremos más adelante.

(26) 13 de enero de 1861.

(27) 2 de febrero de 1861.

(28) 19 de febrero de 1861.

Aún cuando la reacción española es la primera sobre la que tienen noticia los lectores malagueños, otras naciones europeas se apresuran a manifestar por boca de sus medios de opinión sus primeros días del 1861. Es el caso de Inglaterra, en donde Palmerston, a la sazón Primer Ministro, se pronuncia favorable a que se produzca la separación, al mismo tiempo no desea la perspectiva de una guerra (29). Postura, por otra parte, muy consecuente con los intereses británicos de la época: la disgregación supone la debilidad de Estados Unidos y, en consecuencia, el abandono de su progresión hacia los puestos de dirección del mundo, la guerra, por el contrario, el paro en su poderosa industria textil, dependiente del algodón de la Confederación. El siguiente artículo ilustra de manera muy clara este extremo.

“De dos millones y cuatrocientas mil pacas de algodón que consume anualmente Inglaterra, la India y el resto del mundo, exceptuando los Estados de esclavos, no pueden proporcionarle en el estado actual de la agricultura y de las comunicaciones, más que una mitad. Por este dato puede venirse en conocimiento de la angustia y de la alarma en que tiene a Inglaterra la guerra civil que ha estallado en Estados Unidos. En las cifras de las exportaciones de Inglaterra, los algodones manufacturados representan un valor del 77 por cien. Ahora, si por efecto de lo crudo de la estación, la interrupción del trabajo en Londres y en las grandes ciudades de Gran Bretaña está causando tantos miles, ¿qué sucedería al día en que por falta de algodón tuvieran que suspender sus trabajos la mitad de las fábricas” (30).

Con todo, las informaciones expresadas por los países europeos en estos primeros pasos del proceso secesionista de los sudistas no dejan de ser comentarios particulares o de ciertos ámbitos de opinión pública; todavía no ha habido pronunciamientos de actitudes por parte de los gobiernos. El incluirlas ahora obedece al hecho de que ofrecen unos argumentos que posteriormente serán esgrimidos por los países europeos cuando la guerra civil americana sea un hecho. Así, con anterioridad a la certidumbre del choque fratricida, “El avisador” recoge comentarios con el de que Estados Unidos, “aquel grande edificio democrático está próximo a hacerse pedazos en nombre de un derecho popular y mediante el universal sufragio. Las caricaturas representan el júbilo de los soberanos europeos ante tal acontecimiento” (31).

IV. EL CURSO DE LOS SUCESOS HASTA SU DESENLACE FINAL EN EL FUERTE SUMP- TER.

Una vez efectuado este inciso cronológico, retomemos el hilo de los acontecimientos dejado en las páginas anteriores a mediados de febrero. De aquellas noticias se deducía ya casi el comienzo del conflicto, por cuanto se estimaba inminente en ataque a Fort Sumpter, hecho que encendería la última chispa. Pues bien, entre el 15 de febrero y el 15 de marzo a un gran confusionismo informativo que se materializa en la inserción de noticias contradictorias: por una parte, se espera inminente el bombar-

(29) 19 de enero de 1861.

(30) 31 de enero de 1861.

(31) 30 de enero de 1861.

deo contra el susodicho fuerte, por otra, los altibajos de las negociaciones para la consecución de un arreglo entre las partes hacen disipar esa atmósfera tensa que se respiraba en los días anteriores.

A partir del 14 de febrero "El avisador" da cuenta del comienzo de las tentativas de conciliación, que, en principio, obedecen a las iniciativas de Virginia (32), aunque no se ofrecen detalles de las mismas. Mientras tanto, se dan nuevos pasos que hacen presagiar muy pocas posibilidades de acuerdo: la separación de un nuevo estado sureño, Tejas; la declaración de libre navegación por el Mississippi y la toma del Hospital de Nueva Orleans por parte del Estado de Louisiana (33); las declaraciones del futuro Secretario de Estado, Seward, de que Lincoln se inclinará por una política de represión, "en vista de lo imposible de un acuerdo" (34).

Los intentos por salvaguardar la cada vez más precaria paz, sin embargo, siguen adelante, se transmite una propuesta para que la siempre neutral Suiza actúe como mediadora en el previsible conflicto americano (35). Sin informar aún sobre los pormenores de las presumibles negociaciones de mediación, tanto a nivel exterior como interior, se notifica, ya en los últimos días de febrero, del fracaso de la "conferencia conciliadora", al tiempo que, paradójicamente, se desvela que "Sumpter no será atacado inmediatamente" (36). Soló después de conocerse la formación del nuevo Gobierno de la Confederación, se facilitan algunas informaciones más extensas de las negociaciones y de las razones de su fracaso:

Las conferencias de los delegados de los Estados que desean la reconciliación no han tenido resultado. Los principales comerciantes de Nueva York informaron a la conferencia de que sin compromisos formales la administración futura no debía esperar nada de los capitalistas" (37).

A medida que se ofrecen más detalles de la composición del gobierno confederado (Jefferson Davis, presidente y Stevens, vicepresidente), se comunica el rumor de que Fort Sumpter debía ser atacado el 12 de febrero (38), con lo cual se vuelve a la atmósfera de guerra inmediata. Pero, dichos rumores son, de nuevo, prontamente desmentidos y "se espera que no ocurrirá conflicto alguno hasta que la Confederación del Sur se proclame formalmente, a menos que el gobierno federal tome la iniciativa del ataque" (39). En los primeros días de marzo persiste la confusión informativa de manera clara, "las noticias de los Estados Unidos varían a la llegada de cada paquebot" (40). Por fin, se sabe ya con más claridad de suerte de Sumpter al exponer el presidente Davis sus intenciones "de enviar un representante a Washington para negociar la redención de los fuertes Sumpter y Pickens" (41).

(32) 17 de febrero de 1861.

(33) 19 de febrero de 1861.

(34) *Ibidem*.

(35) "El Avisador Malagueño", 20 de febrero de 1861.

(36) 24 de febrero de 1861.

(37) 26 de febrero de 1861.

(38) 27 de febrero de 1861.

(39) 1 de marzo de 1861.

(40) "El Avisador Malagueño", 3 de marzo de 1861.

(41) 6 de marzo de 1861.

Davis, desde su primer discurso presidencial, manifiesta su intención de mantener su independencia por la fuerza, aún cuando “la voluntad del pueblo del Sur es vivir en armonía con el Norte” (42). Con todo lo dicho, parece claro que sólo el momento preciso de la asunción de poderes por Lincoln será el punto de referencia para reconocer el definitivo desenlace de los acontecimientos o dicho en palabras del “Chronicle” de Nueva York:

“Todo contribuye a hacernos creer que, si no antes, simultáneamente con la instalación de Mister Lincoln en la Casa Blanca, ocurrirán aquí sucesos de mucha gravedad” (43).

En todas partes se espera con verdadera impaciencia la noticia de la toma de posesión de Lincoln, el caso más claro lo protagonizan los medios de opinión británicos: “todos se preguntaban si se apelará a la coacción, o si se transigirán las diferencias que han surgido en el seno de aquella república, cuestión de vida o muerte para una de las primeras industrias de la Gran Bretaña” (44). El miedo británico es bien evidente, saben que una guerra en Estados Unidos puede poner en muy serio peligro el abastecimiento de algodón, materia prima de su potente industria textil; predomina pesimismo en los ambientes ingleses, “pues corre muy válida la voz de que los rebeldes tratarán de impedir que se establezca Mister Lincoln en Washington” (45), lo que significaría, claro está, la guerra.

Por fin, “El Avisador” da cuenta del discurso de Lincoln en su toma de posesión oficial del 4 de marzo por medio de un parte telegráfico de Washington: la actitud del nuevo presidente es la que se esperaba, mantener a todo trance la Unión, “la ley no permite, ni mucho menos la secesión, aún cuando aplicará la legislación vigente en cuanto a la esclavitud” (46). La ambigüedad de estas palabras forma parte de la estrategia de Lincoln para no ser el primero en provocar la guerra.

La reacción del Sur, lejos de retractarse de sus primeros argumentos, es inmediata: su presidente ordena el armamento de 50.000 hombres y Virginia toma la decisión de sumarse a la nueva Confederación (47).

Al momento, el gobierno del Sur inicia gestiones para obtener su reconocimiento internacional, de suerte que envía comisionados a Francia y a Inglaterra ofreciendo ventajas comerciales. Ante esto, un diario inglés opina que “las ventajas ofrecidas por los delegados del gobierno de Montgomery serán tales, que las potencias europeas no podrán rehusarlas. Resta ahora saber si no habrá que considerar en semejante cuestión otros intereses más atendibles que los puramente comerciales” (48). Pero, por el momento, no hay declaraciones oficiales al respecto por parte de los países europeos.

A pesar de todo lo dicho, la confusión informativa continua, no se sabe con certeza la suerte corrida por la guarnición de Fort Sumpter, unas veces parece inminente su caída, otras, aparecen noticias

(42) 7 de marzo de 1861.

(43) 8 de marzo de 1861.

(44) 12 de marzo de 1861.

(45) 17 de marzo de 1861.

(46) 22 de marzo de 1861.

(47) 23 de marzo de 1861.

(48) 6 de abril de 1861.

claramente contradictorias. Además de ello, y para enrarecer aún más la situación, un despacho de Washington afirma que el nuevo gabinete federal “discute los medios de dar una solución pacífica a las cuestiones existentes” y que dos de sus miembros, Seward y Chase, se declaran partidarios de consentir la separación (49). Incluso, desde París se llega a afirmar que Lincoln ha ordenado la evaluación de los fuertes (50).

Esta situación de desbarajuste informativo queda casi en suspenso durante la segunda quincena de abril, ya que la atención periodística española se centra en cubrir la información sobre la reincorporación de Santo Domingo a España (51). Se sigue la atención en este tema de la actitud de los vecinos Estados Unidos. Empiezan a correr rumores de que este país se pretendía apoderar de la antigua colonia española, cosa que el diario español oficioso “La Correspondencia” se apresura a desmentir:

“La noticia parece a todas luces inverosímil cuando se considera la situación de la Unión americana, amenazada de una guerra civil; y cuando en la misma Unión hay Estados que querrán ver a Santo Domingo, mejor en poder de España que convertida en un estado donde domine la esclavitud que nunca establecerá allí nuestro gobierno” (52).

Los periódicos neoyorquinos reclamaron de su gobierno que exigiera al de España una cumplida satisfacción, “ya que esto es lo único que la administración federal puede hacer en el impotente estado en que se encuentre” (53). Se llega a decir que una flota de guerra, que había salido de las costas norteamericanas, se dirige a conquistar Santo Domingo (54). Finalmente, “La Correspondencia” del 26 de abril da cuenta de la garantía de amistad expresada por los Estados Unidos al gobierno español en Madrid (55).

No obstante el dominio informativo de la cuestión de Santo Domingo en estos días de abril, se recogen algunas informaciones referentes a la secesión americana y se aprecia cómo se pasa de los intentos pacificadores por parte del gobierno federal a la prosecución de preparativos bélicos en las dos partes: en el Norte, por ejemplo, se inician maniobras navales para proceder al bloqueo de los puertos del Sur.

El 28 de abril se publica un parte telegráfico que anuncia la caída de Fort Sumpter, de paso se confirma que los últimos barcos de guerra salidos del Norte no se dirigían a conquistar Santo Domingo, sino a recoger los supervivientes de la guarnición de aquella fortaleza (56).

(49) 10 de abril de 1861.

(50) 14 de abril de 1861.

(51) Durante los días 17, 18, 19 y 20 de abril no se publica ninguna noticia referente a la guerra civil americana.

(52) “El Avisador Malagueño”, 25 de abril de 1861.

(53) 28 de abril de 1861.

(54) 27 de abril de 1861.

(55) 30 de abril de 1861.

(56) 28 de abril de 1861.

La rendición de los hombres del Comandante Anderson en el famoso fuerte del puerto de Charleston, así como la decisión de Jefferson Davis de conceder patentes de corso, después de una previa derogación de la antigua legislación que prohibía este tipo de navegación, encienden la irritación del pueblo del Norte y en Washington se producen agitaciones en favor de una guerra para aplastar al Sur y el presidente Lincoln reacciona con fuerte decisión, según un despacho proveniente de fuentes informativas francesas:

“París, 29.– Washington, 15.– El presidente Lincoln ha convocado a 75.000 milicianos para recobrar los fuertes y las propiedades federales. Se espera de un momento a otro la declaración de guerra entre el Norte y el Sur” (57).

Los lectores malagueños saben ya, por fin, aún cuando no ha habido ruptura formal de las hostilidades entre las partes, que guerra civil es ya un hecho en los estados Unidos.

ANEXO DOCUMENTAL

A. Artículos de opinión que hacen referencia a los pormenores de los primeros momentos de la secesión americana.

TEXTO N.º 1

“Siendo ya inevitable la guerra civil en los Estados Unidos, vamos a examinar la fuerza militar relativa de los dos opuestos bandos. La lucha empezará en la costa del Golfo de Méjico, pues ni Mister Buchanan ni Mister Lincoln irán, si pueden evitarlo, a atravesar con sus tropas los Estados de esclavos, para atacar la Carolina del Sur, Alabama o Georgia. Los tres millones de soldados de los Estados Unidos que figuran en el papel, pertenecen al Norte; y al paso que se ha desarrollado en esta sección el espíritu belicoso, en el Sur, los habitantes se han dedicado principalmente a la agricultura, y es difícil reunir el número de ciudadanos instruidos en el ejercicio de las armas que se necesitan para formar compañías. Los Estados manufactureros del Norte tienen abundancia de militares. New York, con una población de cerca de cuatro millones de almas, cuanto no menos de 470.000 hombres alistados en la milicia; sin hacer méritos de las muchas compañías de voluntarios. La fuerza militar de California es de 200.000 hombres; la de Illinois de 250.000; la de Masachuset (sic) de 150.000; la de Ohio de 170.000; la de Pennsylvania de 140.000. Con tal de poner sobre las armas sólo la mitad de ese guarismo tan enorme, tendrán un ejército que los Estados disidentes no es creíble lleguen a reunir. Estos se verán bloqueados al este y al oeste, al norte y al sur; el tráfico de ferrocarriles quedará interrumpido, como también la navegación fluvial, e impedida la entrada y salida de los puertos.

Los dos colosos están uno en frente del otro: si la lucha ha de ser favorable a los partidarios de la esclavitud o a los abolicionistas pronto lo veremos”.

(“El Avisador Malagueño”, 30 de enero 1861).

TEXTO N° 2

“Los norteamericanos se encuentran en una situación que no tiene igual en los anales de aquel país. Cuando la escuadra británica se amotinó en el Norte, cuando Irlanda se declaró en rebelión abierta, cuando Bonaparte estaba en Boulogne, cuando Inglaterra luchaba sola con el imperio llena de alarma, abatida; pero tenía confianza en el por venir, segura de que una nación no sucumbe sino en virtud de sus propias faltas. Hoy en America los hombres pensadores se encuentran más desalentados que nosotros al ver la espada del despotismo militar dirigida contra nuestros pechos; porque conocen que su patria corre el mayor de los peligros, esto es, el peligro de labrar en ella propia su ruina. Ningún enemigo extranjero (sic) la amenaza; aquél grande edificio democrático está próximo a hacerse pedazos en nombre de un derecho popular y mediante el universal sufragio. Las caricaturas representan el júbilo de los soberanos europeos ante tal acontecimiento.

Si la Carolina del Sur queda separada de la Unión; si imitan su ejemplo la Georgia, la Florida, Alabama, Mississippi, la Luisiana; si se forma una confederación meridional, y llega a ocupar un puesto entre los poderes de la tierra, ¿quién contendrá a los Estados donde existe la esclavitud? Una afinidad natural los arrastrará a separarse del Norte y unirse al Sur: La Carolina septentrional, Tennessee, Kentucky, Misuri (sic), Virginia, Maryland, Delaware romperán entonces sus lazos con los Estados libres, y la Confederación del Sur será los verdaderos Estados Unidos de América. Es una perspectiva que no pueden mirar sin temor los abolicionistas, los amigos de la dignidad humana”.

(“El Avisador Malagueño”, 30 de enero de 1861).

B. Comentarios acerca de las repercusiones en Inglaterra.

TEXTO N° 3

“El día 4 del actual ha debido tomar posesión de la presidencia de los Estados Unidos Mr. Lincoln. Los pormenores de sus primeros actos se esperaban en Londres con vivísima impaciencia, y todos se preguntaban si apelará a la coacción, o si se transigirán las diferencias que han surgido en el seno de aquella república, cuestión de vida o muerte para una de las primeras industrias de la Gran Bretaña. La coacción y la guerra significan una revolución de hambre, la peor de las revoluciones, en Lancashire, cinco millones de seres humanos teniendo que apelar a la caridad pública para subsistir, carga enorme, abrumadora, que ni la incalculable riqueza de este país puede soportar. La opinión general en Londres es que la separación se consumará, y de sus resultas se formarán dos naciones profundamente hostiles una a la otra, y que en pocos años, a influjo de diferencias de clima, de educación e instituciones, llegarán a ser tan completamente distintas como lo son Francia e Inglaterra”.

(“El Avisador Malagueño”, 12 de marzo 1861).

TEXTO N° 4

“La cuestión de los Estados Unidos es la que más preocupa los ánimos de Inglaterra. La noticia de que se trata de establecer en ellos el sistema proteccionista, como consecuencia de su disolución, ha producido aquí mucha sensación, aunque el “Times” ha tratado de calmarla, diciendo que no puede afectar al comercio inglés, lo cual no es de extrañar, si se atiende a que las exportaciones (sic) a aquella república se elevan a 40 millones de libras esterlinas, o sea 4.000 millones de reales. Las noticias del 4 del corriente se esperaban con viva ansiedad, pues corre como muy válida la voz de que los rebeldes tratarán de impedir se establezca Mr. Lincoln en Washington. Mr. Lincoln había llegado en salvo a dicha capital”.

(“El Avisador Malagueño”, 17 de marzo del 1861).

C. Opiniones españolas sobre Jefferson Davis y sobre el embajador de la Unión en Madrid, Sr. Schurz.

TEXTO N.º 5

“No pueden ser más interesantes las noticias sobre los Estados Unidos que podemos dar hoy como que, comunicadas por personas competentes, revelan las causas, las verdaderas causas, de la separación de los Estados del Sur. Mr. Jefferson Davis, nombrado presidente del gobierno provisional de los Estados separados de la Unión, no es poco conocido como hombre político, según equivocadamente se ha dicho. Mister Davis se dio a conocer en 1846, invadiendo a Méjico a la cabeza de un regimiento de voluntarios del Mississippi. Según sus hazañas en esta campaña le valieron en 1847 la elección de senador, y en este puesto se distinguió por su favor a las filibusteros y los esfuerzos que hizo por arrastrar al gobierno de la Unión a apoyar las expediciones (sic) de Narciso López contra la isla de Cuba. Armó gran alboroto en su distrito y fue uno de los principales instigadores de aquella gente. En 1853 se había *elevado por estos medios a una posición preeminente en los Estados ahora separatistas*, y cuando entró a gobernar el presidente Pierce, elegido por los votos del Sur, Mr. Davis fue nombrado primer secretario de la Guerra. Llegó pronto su influencia a ser dominante en aquel gabinete, y el presidente fué poco más que un instrumento suyo. El fue el alma y centro verdadero de la política representada en España por mister Pierre Soulé, encaminada a encender una guerra para la conquista de Cuba.

Mr. Davis y los que con él obraron, habían concebido ya la idea de separar a la Unión como único medio de hacer permanente la esclavitud; pero quisieron primero aprovechar el poder de la Unión, entonces en sus manos para conquistar Cuba, reuniendo así la fuerza de todos los países conservadores de la esclavitud en el Norte-América bajo una misma bandera. Formaba también parte del plan la anexión de Méjico y las pequeñas repúblicas del Centro América.

Esta gran conspiración del Sur fracasó cuando ya parecía triunfante por la intervención repentina y decidida de los Estados del Norte que comprendieron a tiempo que se trataba de engañarlos. Mister Soulé salió derrotado en su empresa de encender la guerra con España, y desde entonces la política anexionista ha sido combatida resueltamente por los Estados del Norte.

Sin embargo, las expediciones (sic) de William Walker contra el Centro América y varias demostraciones de la diplomacia americana en Méjico pueden considerarse como frutos abortivos de esta misma conspiración.

Mas a pesar de sus violencias en el interior y en el exterior (sic), yendo siempre a manos el poder de los Estados ultra-esclavistas en la Unión, y habiendo ganado los Estados del Norte la reciente elección presidencial con el programa público y explícito (sic) de no admitir en la Unión de aquí en adelante a ningún Estado nuevo con la esclavitud, y de no permitir su propagación a ningún territorio de la Confederación donde no exista, los Estados anexionistas han creído llegada la hora de separarse de sus hermanos del Norte, y Mr. Jefferson ha sido naturalmente elegido para acaudillarlos.

Previendo este resultado de la elección de Lincoln, también ahora, como en 1854, el paso decisivo de los Estados separados ha sido precedido por una conspiración oculta que les ha valido de pronto la entrega sin defensa de muchas fortalezas de la Unión y grandes repuestos de armas y municiones por medio de la traición del primer secretario de la Guerra. También el Tesoro de la Unión ha sido derrochado y malversado por el ministro de Hacienda, quien se retiró a tiempo para ocupar su puesto actual de presidente de la Convención separatista del Sur. Hasta tenían alucinado al mismo Buchanan y casi toda la administración de su gobierno, como también la representación de la Unión en Méjico y otros países extranjeros (sic), se hallaba en manos de traidores. Así los primeros pasos de la separación han sido fáciles e imposibles de impedir. Más hoy 4 de marzo concluye constitucionalmente el gobierno de mister Buchanan, y empieza el nuevo de Lincoln, y si este sobrevive a la inauguración de su administración es posible que el curso de los sucesos de América será distinto”.

(“El Avisador Malagueño”, 8 de marzo de 1861).

TEXTO N° 6

“El nuevo ministro de Estados Unidos en Madrid mister Carlos Schurz de cuyas ideas tan triste pintura había hecho el “Herald”, periódico que tiene muy merecida la calificación de botarate que días pasados le dimos, está muy lejos de merecer que se le compare con Soulé y demás apóstoles del filibusterismo, si hemos de creer a la prensa amiga del nuevo gobierno de Washington. “La Tribuna”, periódico republicano, dice que el Señor Schurz viene a España como representante oficial de las ideas nuevas y radicalmente opuestas a las del filibusterismo; que es el representante de una administración que no tiene el más mínimo deseo de engrandecerse a espensas (sic) de una nación que prestó eficaces auxilios a los norte-americanos cuando luchaban por conquistar la independencia; que representaba a un gobierno que no codicia ni un solo acre de territorio español, y que en todo respetará no solo los derechos, sino también las tradiciones sagradas y las generosas susceptibilidades de una nación noble y altiva que no olvida que fue en un tiempo la primera de la tierra, y que, si bien ha tenido después reveses y desgracias, dirigida por un gobierno liberal e ilustrado se ha estado elevando durante los últimos veinte años de una manera firme y rápida, gracias a su energía inherente y a la abundancia de sus recursos naturales, al puesto que le corresponde entre los primeros reinos de Europa. Esa nación, continua “La Tribuna”, no dejará de ver que mientras otras potencias europeas están murmurando contra nuestro arancel, que consideran como perjudicial para ellas, su gran colonia se esté regocijando por la reducción de una tercera parte que ese arancel ha hecho a los derechos con que ha estado gravada hasta ahora la principal producción de dicha isla”.

(“El Avisador Malagueño”, 3 de mayo 1861).

D. Artículo de opinión sobre la actitud de los Estados Unidos ante la reincorporación de Santo Domingo a España.

TEXTO N° 7

“El alboroto que los periódicos de los que fueron Estados Unidos han armado al saber lo ocurrido en Santo Domingo, sería capaz de aturdirnos si no estuviéramos ya habituados a oír esa clase de ruido. El “New York Herald”, tenido por el mayor botarate de ambos mundos dice que la atrevida y ultrajante conducta de España al apoderarse de Santo Domingo, dará lugar inmediatamente a una enérgica reclamación del gobierno norteamericano, ya que esto es lo único que la administración federal puede hacer en el impotente estado en que se encuentra. “La Tribuna” dice que en los círculos oficiales se sostiene que lo mejor que podía hacer la administración era inaugurar su política con una guerra contra Méjico o contra España, o contra las dos naciones a un tiempo, pues así se lograría evitar los conflictos que se preparan en el interior. El “New York Times” mira las cosas por otro lado. Merece fijar, dice, la atención en la actitud amenazadora del gobierno de España, a quien en sus días de debilidad nosotros, fuertes entonces, insultamos con impunidad, y que ahora en nuestros días de turbación nos escarnece y nos reta, estacionando 10.000 soldados a 50 millas de nuestras plazas para que nos observen, y si posible fuese las reconquisten durante la contienda doméstica que desea, esas espléndidas provincias, que como Tejas, Florida, etc., llamamos nosotros Estados soberanos de la Unión. En los últimos años se ha renovado en España el vigor y la ambición de su juventud; esa nación ha vuelto en sí de su letargo prolongado, pero no falto de sueños; y en su estado de exaltación, considera como posible la futura realización de sus glorias pasadas. Tiene hoy un poderoso ejército mandado por los más consumados generales, tan bien disciplinado como arrojado como cualquier otro de Europa, que acaba de saborear la victoria en Marruecos, y que, según se dice, está ansioso de volver a entrar en campaña: su marina es la tercera del mundo y acaba de ser puesta en muy buen estado. España es hoy más militar de lo que lo ha sido en época alguna desde los tiempos de la conquista.

En una palabra, el “New York Times” tiene miedo de que nos apoderemos de algunos Estados de la Unión. Por último, la “Crónica” de Nueva York, que conoce a sus colegas, se ríe de la algarabía que estos levantan”.

(“El Avisador Malagueño”, 28 de abril 1861).